



PRESENTACIÓN

Estudio Sensualidad

Junio 2011

OBJETIVO GENERAL



Explorar el mundo de la sensualidad y el placer a partir de la percepción que tienen los hombres y mujeres mexicanos, con la finalidad de elaborar una aproximación a tales conceptos.

METODOLOGÍA



Para cumplir con los objetivos planteados en la investigación, buscamos abarcar diferentes segmentos de la población, de modo que se vieran representados los diferentes estilos de vida, NSE, edades y perfiles que conforman la población mexicana.

Para lograrlo realizamos un total de *12 entrevistas a profundidad* y *7 minigrupos de discusión* con hombres y mujeres de diferentes edades y perfiles socioeconómicos.



DISEÑO DE LA MUESTRA



Segmento jóvenes

Género	NSE	Edad	Cantidad minigrupo
Hombre	C/C+	22-24	1
Mujeres	C/C+		1

Segmento adultos

Género	NSE	Edad	Cantidad Minigrupo
Hombre	C/C+	36-49	1
Mujeres	C/C+		1

Segmento adultos mayores

Género	NSE	Edad	Cantidad Minigrupo
Mujer	C/C+	50-75 años	1
	DD+		1
Hombre	C/C+		1

Género	NSE	Edad	Cantidad Entrevista
Mujer	C Típico	18-21	1
Hombre	BC+		1

Género	NSE	Edad	Cantidad Entrevista
Mujer	C/C+	25-35	1
			1
			1
Hombre	C/C+	25-35	1
			1

Género	NSE	Edad	Cantidad entrevista
Mujer	DD+	50-75 años	1
	BC+		1
	DD+		1
Hombre	BC+	50-75 años	1
	C Típico		1

Índice



1. Reflexiones en torno al placer
2. Intermedio
3. Algo que decir sobre la sensualidad
4. Conclusiones

Reflexiones en torno al placer



- Al hablar de placer se habla de experiencias vividas en instantes. Es un momento extraordinario ubicado en un punto, que gracias a su carácter extraordinario se fija en la memoria como fotografía y se vuelve un recuerdo – o una evocación– que se diferencia y resalta en la historia o narración de vida.
- Para que el momento de placer exista y quede fijado en la memoria, tiene que haber una apropiación del momento. Se "pone atención" en el cuerpo y en el entorno y se adquiere conciencia del disfrute. El placer no pasa desapercibido.

¿Cómo se hace consciente el placer?

- La conciencia del instante de placer se hace posible al romperse con la monotonía y la continuidad, dándose un quiebre entre el momento anterior y el posterior a él. Este instante es en sí mismo un principio y un fin en donde se origina un cambio de estado, el cual es anunciado por la exaltación de los sentidos: se siente, se escucha, se ve, se respira, se habla, se piensa, se recuerda y se vive.



- ***El placer es atemporal.*** Recordar un instante de placer puede ser placer en sí mismo. También este recuerdo puede ser traído al presente para producir e incitar uno nuevo (por ejemplo, recordar una experiencia sexual —deliberadamente o no— incita una nueva experiencia sexual) e incluso puede estar en la proyección imaginada de una sensación futura. No obstante, ya sea pasado, presente o futuro, el placer es un estímulo que incide en el cuerpo y lo hace reaccionar. Este proceso no debe ser entendido en un sentido instintivo de estímulo-reacción propia del mundo animal ya que como hemos apuntado, para que el placer sea lo que es, tiene que darse una elaboración intelectual de él.

*"Si tienes buen sexo, estás en tu trabajo reviviendo las escenas y a tu esposa o pareja;
eso es satisfacción" (hombre mayor).*

*"Yo a veces para iniciar algo con mi esposo acudo a recuerdos de cosas que hemos hecho
antes" (mujer mayor)*



Entre el placer, el dolor y el goce

- Una experiencia o instante de placer puede no ser recordado como tal en la medida que produce culpa o remordimiento, lo que conlleva a su negación y obturación. Este es precisamente el mundo del goce, del placer que rebasa los límites mismos del placer. Es el placer desbordado, que no se nombra ni se contiene; el goce es el terreno de las experiencias extáticas, “de la muerte”, cercanas al dolor, al descontrol y a otra forma de “estar” en el mundo. *Es un dis-placer, por tanto, se evade.*



"Empiezas a disfrutar más porque haces cosas que en tu juicio no harías" (hombre mayor)



- El placer, en cambio, es un recuerdo que *se continúa*, asociándose a emociones o sensaciones positivas, agradables y tolerables, *por tanto, se busca*.
- Mientras que en el goce hay una experiencia de pérdida de uno mismo, en el placer hay una reafirmación. El primero está fuera del tiempo: es abrupto, inesperado, incontrolable e incontenible. Al contrario, el placer puede ser planeado, prefabricado, calendarizado y cronologizado.
- No obstante, la vinculación entre el placer, el dolor y el goce nos obliga a no pensar en afueras y adentros o esquemas establecidos, ya que siempre se está en el juego donde el límite entre uno y otro se tambalean. El sacrificio y la privación, por ejemplo, nos conducen al placer en la medida que nos permiten reconocer el cambio de estado y el origen del estado placentero, e incluso lo encontramos en la obturación, negación y represión en sí mismos.





- Por otro lado, el atiborramiento de placeres conduce al no reconocimiento del placer. En este caso, no hablamos de dolor, sino del opuesto del placer, que es el no sentir, el vivir en la continuidad, sin quiebres, ni sobresaltos.



- De cierta manera, el placer y el dolor no son opuestos, sino dos caras de la misma moneda. Ambos rompen con la linealidad y continuidad de la vida dándole un sentido, son instantes que nos recuerdan que estamos vivos y que no somos sonámbulos, ni estáticos. Hacen de la existencia en sí y de la cotidianidad algo tolerable.

“Son experiencias en tu vida que te sacan del límite, te llevan al tope de todo” (mujer joven)

“El placer es para darle sentido a la vida” (hombre mayor)



Formas de acceder al placer

- Existen dos tipos de acceso al placer: de forma espontánea o prevista.
- Acceder al placer de forma espontánea habla de momentos irrepetibles, no razonados, que implican una irrupción que sorprende al sujeto. Es una forma más cercana al goce ya que el sujeto no está en control de la situación (no la imaginó, esperó o planeó). Inesperadamente, sin buscarlo, el estímulo vino a él provocándole una sensación placentera, así como un recuerdo repentino, una ráfaga de aire o una brisa.
- Acceder al placer de forma prevista connota una intención o una disposición hacia él. Se buscan y se colocan los elementos y estímulos disponibles para crear una situación o un escenario ideal donde el placer aparece premeditadamente.





- Tal intencionalidad es precisamente la paradoja del placer. El sujeto está en búsqueda constante de placeres, los cuales inserta en su vida diaria: el café por la mañana, el cigarro de media tarde, el vino durante la comida o la conversación con la pareja. La paradoja radica en que aún cuando su intención es desconcertar y quebrantar la cotidianidad, cae en lo rutinario o incluso en lo obligatorio.

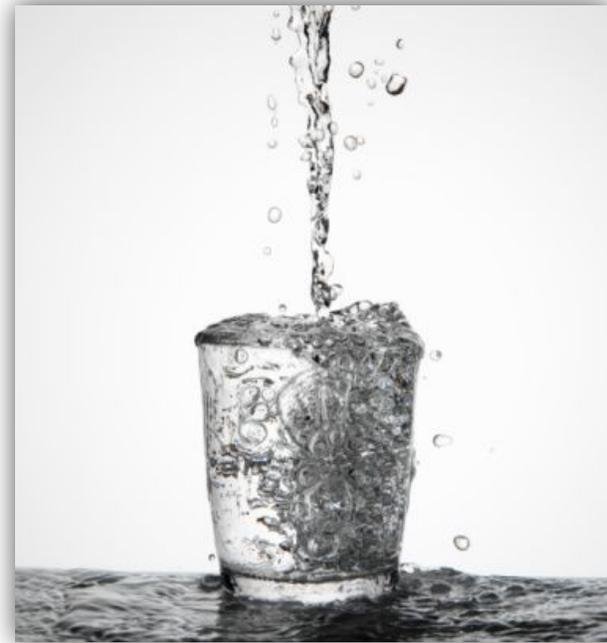


- De ahí su inherente fracaso: el hábito mata el placer, por lo que su búsqueda es inacabable.
- Es así que aburre, fastidia y cansa. Se tiene y se pierde. Hay que renovarlo, volver a encontrarlo y después habituarlo y domesticarlo. Entre más accesibles sean los estímulos, más rápido será su aniquilamiento y desecho, y con el desecho se da lugar al vacío.



Consumo del placer

- El fracaso anunciado de la búsqueda de placer permite que exista el mercado: su compra y venta. La incansable necesidad de exaltar los sentidos y la perpetua insatisfacción alimentan y brindan movilidad al intercambio de placeres.
- Actualmente existe un imperativo de placer, del disfrute y de la diversión (estos son objetivos indiscutibles e imprescindibles). La consigna es democrática: nadie puede darse el lujo de no disfrutar y tener placer —ni Dios, quien no trabaja los domingos. Igualmente todos tienen acceso a él, la oferta es abundante y cuantiosa, por lo que no hay manera de no sentirlo o de no poseerlo.





- Existen grandes símbolos que se erigen como representantes de este mandato. Las Vegas es una ciudad magnánima y exclusivamente edificada para ofertar todo aquello que como placer se pueda entender: mujeres, adrenalina, juego, comida, bebida, excitación, posición, posibilidad de perder, de ganar, de tenerlo todo y nada. **La ideología impregna el lenguaje donde "todo" es divertido:** aprender, ponerse un vestido, la forma de un celular, las marcas, etc.
- En esta "persecución", la intensidad sube de nivel. La adrenalina está de moda, es ya una necesidad y la industria nos la brinda fácilmente: podemos aventarnos de un avión en paracaídas, subirnos en balsas para cruzar los rápidos, nadar con tiburones, subirte a la montaña rusa, etc. Se pretende obtener un espejismo del goce, en el que se juega con la muerte, o al menos con la ilusión de ella.



- La vida se reconoce sólo cuando se detiene frente a la muerte. Esa es su contradicción: entre menos se "sienta", más se buscará el roce con ésta; en el momento en que se tocan, surge el goce. La cuestión tanto con las actividades descritas, como las ofrecidas por las Vegas o Disneylandia —o cualquier entidad que ofrezca excitación de los sentidos— es su artificialidad y su simulación. Siempre son un peligro a salvo y un artificio de los sentidos, donde lo que se obtiene son placeres y no goce (a menos que algo extraordinario suceda).

No-naturaleza del placer

- El placer, a diferencia del goce, se aprende y se transmite. De tal manera el placer es social, está en el lenguaje, en el discurso.
- Culturalmente existen objetos que nos muestran cómo se ve el placer, cómo se siente, en dónde se consigue e incluso cuánto cuesta.



- En este sentido, hay una dimensión material del placer, cuyo valor está determinado en términos económicos o de prestigio social. El éxito, el triunfo, la conquista, la superación, la gloria y la fama son parámetros del placer: éste es medible y su instrumento de medición es el reconocimiento del otro. El placer entonces tiene que ver también con la posición o lugar que se ocupa frente a los demás.
- En particular los hombres se sienten mayormente identificados con esta dimensión del placer, gracias a que estos valores han sido socialmente cargados de masculinidad. Apuntan hacia el rol y el papel del hombre. Para los jóvenes este tipo de placer es una aspiración, un proyecto, una proyección del futuro idealizado, mientras que los de mayor edad están en la añoranza del placer. De cualquier manera en ambos hay un discurso sobre su situación.



"A mí me encanta el vencer a mi contrario aunque no me paguen bien" (hombre mayor).

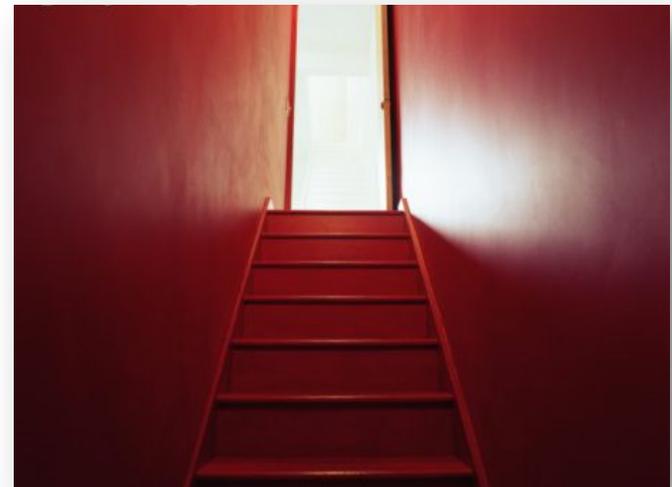


El placer en relación con las etapas de vida

- En México, la educación, los roles de género y la edad influyen en las experiencias y actitudes que hombres y mujeres tienen frente al placer, por lo que señalamos las siguientes consideraciones:

Mujer mayor: entre la revelación y la capitulación

- La generación a la que perteneció el segmento de mujeres mayores, tuvo en su juventud una educación mucho más represiva y conservadora que en la actualidad. El tipo de educación recibida (con sus matices) influyó en las decisiones, el tipo de vida que han tenido y en la forma en cómo se relacionaron —y relacionan— con el placer. Sin embargo, al llegar a la madurez se advierten dos posturas en torno a él: revelación y capitulación.





- **La primera postura** tiene que ver con el descubrimiento del placer: habiendo respondido durante su juventud a los preceptos enseñados y cumplido cabalmente el papel que le correspondía, la mujer mayor llega un punto en el adquiere independencia y autonomía. Vive por primera vez una época de emancipación, en la que se siente con más libertad para darse la oportunidad de aprender y abrirse al placer (particularmente el sexual, el cual le fue restringido férreamente).

"Yo he ido aprendiendo con mi marido, hasta hace 10 años no sabía qué era el punto G" (mujer mayor)

"Soy bien hedonista, me encanta el cine puedo ver dos películas al día, me encanta el teatro me invitan mucho, estudio artes visuales me encanta voy mucho a museos, todos los espectáculos" (mujer mayor)



- Se distinguen dos circunstancias que hacen propicia esta liberación. Por un lado, el periodo de vida por el que atraviesa la mujer mayor establece el indicador de que ya "cumplió" con las obligaciones impuestas: se casó, tuvo hijos, los educó y se dedicó a su familia. Por otro parte, la nueva educación social, que ha suavizado los argumentos respecto a la educación femenina, ya no sólo le permite a la mujer comportarse de forma distinta respecto a su vida y su cuerpo, sino que se le inculca el aprendizaje de estas nuevas formas de ser mujer. Este dictado se comparte entre mujeres y permea los contenidos de programas de televisión y revistas femeninas, —entre otros medios—, volviéndose temas de discusión cotidianos. Entre las enseñanzas se encuentran el quererse, darse tiempo para ellas, disfrutar independientemente de la familia, probar cosas diferentes, atreverse a sentir, probar experiencias nuevas, darse gustos personales, consentirse, apapacharse, etc.
- Ambas circunstancias (periodo de vida y nueva educación) inciden en que la mujer se relacione con el placer de forma distinta. La madurez les otorga el permiso para hacerlo.



- **La segunda postura** frente al placer es, como mencionamos, la capitulación. La mujer mayor traduce los valores que le fueron inculcados en un estilo de vida con el que se siente satisfecha y complacida. Esta mujer encuentra placer en lo que dichos valores circunscriben, muchas veces por seguridad, por comodidad o por convicción y no manifiesta la necesidad de experimentar, arriesgar o aventurarse en distintas formas de placer.
- Por lo mismo, es una mujer más alejada del placer sexual (ya que le ha dado continuidad a la educación que recibió en su juventud) pero que ha enfocado su energía y disfrute en otros ámbitos: desde el placer religioso, hasta el familiar.
- Ya sea desde una postura u otra, la mujer tiende a vivir la madurez con ecuanimidad o resignación de sus experiencias pasadas, por lo que estudian cursos, diplomados o talleres, conviven con las amigas, ven a sus nietos, viajan, se enamoran de su marido o al menos lo toleran, renuncian o aceptan.

"Siempre mi placer es ayudar al anciano, y tengo varias personas ancianitas que me buscan"(mujer mayor)

Hombre mayor: añoranza del placer



- El hombre mayor tiene una experiencia distinta a de las mujeres. Al contrario de ellas, los hombres tuvieron una educación dirigida a la permisividad, la libertad y el disfrute por lo que sus memorias de juventud evocan aventuras, momentos de diversión, travesuras, irreverencias y juego.
- Pero al mismo tiempo son educados para triunfar, mantener, sostener y sobresalir. La idea del éxito y obtención de poder son percibidos como placeres en tanto sugieren un proceso para alcanzar un objetivo determinado que, al ser obtenido, se convierte en una satisfacción. En este sentido, el placer está dado por la serie de acciones necesarias para conseguir algo, ya sea una gratificación, un mejor trabajo o el reconocimiento de los otros, mientras que la satisfacción será el alcanzar una meta.





- No obstante, estos aspectos de la vida donde encuentran placer, también generan agobio. La sed por sobresalir produce un sentimiento de frustración en los casos en los que las metas impuestas no son concretadas o bien, cuando no se obtiene el resultado deseado. Las responsabilidades, obligaciones y la presión a las que son sometidos, si bien son el camino para el placer, también sugieren una forma de atadura, de ahí que el placer como éxito sea una paradoja.
- De hecho, las ataduras y restricciones se manifiestan hasta en el discurso sobre cómo debe vivirse el placer:

"Hay que disfrutar pero con responsabilidad, pensando en las consecuencias" (hombre mayor)





- Por esta razón, los placeres vinculados con la libertad, la abstracción y el encuentro con uno mismo, adquieren mayor relevancia para ellos, ya que significan un escape de dichas obligaciones, que a pesar de tener como finalidad una meta *placentera* (búsqueda del placer), se convierten en parte de una rutina.

"Yo por ejemplo, cuando cierro la papelería, pues como mis hijas ya casi no están pues llego a mi casa me siento en mi sillón, una copa y un buen libro y eso me produce mucho placer" (hombre mayor).

- La oportunidad de estar consigo mismos significa una forma de placer que los aísla del entorno para encontrarse con ellos. Funge como una suerte de redescubrimiento, donde el anhelo de libertad es una constante.



- El hombre mayor disfrutó ampliamente durante su juventud, experimentó satisfacción con sus logros, cumplió con sus responsabilidades y se sintió agobiado por éstas. Por lo que en esta nueva etapa de su vida subsiste una especie de añoranza por el placer perdido. Ante esto se vuelven espectadores del paisaje, evocadores del placer o igual que las mujeres descubren nuevas formas. No obstante en algunos persiste la sensación de que el verdadero disfrute ya se ha vivido, por lo que se aferran a las experiencias de juventud, tratando de revivirlas.

“Los placeres cambian porque se invierte la pirámide de necesidades... Ahora mi meta es ver a mis hijas en el momento que sean autosuficientes” (hombre mayor)

“Aquí como hombres, mi mayor placer era hacer el amor con mi esposa, cuando se podía era divino, pero ahora que me entró el cáncer de próstata pues se vino abajo todo, y ese placer ya lo perdí” (hombre mayor)



Hombre joven: entre la fantasía y lo realizado

- El joven siente la emoción por placeres ocultos y prohibidos. Su búsqueda es más arriesgada y atrevida, pero también imaginada. Se atreven a pensar las fantasías, pero no siempre a llevarlas a cabo. Los límites también están configurados por el tipo de educación que hayan recibido y atreverse a rebasarlos dependerá de su búsqueda individual.

"Mi fantasía es hacerlo con dos mujeres" (hombre joven)

"Mi sueño es aventarme del paracaídas" (hombre joven)

"Me gustaría probar peyote" (hombre joven)

- Los jóvenes, a diferencia de los mayores, son más francos en apuntar el placer en el desafío de los valores y enaltecer los anti valores: la infidelidad, la venganza y la violencia, entre otros. Es el placer en el quebrantamiento de las reglas y de lo impuesto.

*"El placer obscuro es como los antivalores por ejemplo
el mentir o algo así" (hombre joven)*



- Sin embargo, ellos aún no han sufrido el agobio del triunfo y del éxito de los hombres mayores, por lo que les excita y seduce la idea de tenerlos, lo que a su vez los jala y restaura en el orden social. Aceptan su destino y lo disfrutan.

"Mi placer más reciente fue cuando me dijeron que había sido aceptado en la Universidad" (hombre joven)

"Yo creo que placer es cuando uno lo está haciendo y satisfacción es ver algo terminado" (hombre joven)

"Mi último placer más grande ha sido el conseguir el trabajo que tengo" (hombre joven)





- Pero también existen esos jóvenes cautivados por los placeres peligrosos que están fuera de la norma o de lo aceptado socialmente. En esta situación, el goce no es una fantasía idealizada, sino una realidad: son seducidos y seducen, cruzan fronteras, transgreden y prueban. Siendo el goce lo que es, el joven puede precipitarse hacia una caída súbita y a la pérdida de control, por lo que al final lo que se hace es un intento de reorganizarse y buscar el equilibrio.

"Trato de no pasarme... si me he dejado llevar en eso de vamos agarrar el desmadre y tenemos 5 días de borrachera y pues no pasa nada, estás tomando, te duermes, despiertas, sigues tomando, hasta que te llega el otro día que te cae la crudo y es cuando dices ¡ay güey sí me pasé" (hombre joven)

Mujer joven: placer en la admiración



- Las mujeres jóvenes median entre el placer del éxito personal y el placer proporcionado por la pareja. Su atención es continuamente disputada por ambas esferas. Inclusive los placeres de carácter masculino como el ganar y el éxito también les son atractivos, con la diferencia de que los disfrutan tanto por realización propia o como posesión (a través de la pareja). Al compartirlos, el agobio y responsabilidad se aminoran. Ser contempladoras y poseedoras de un hombre/mujer que ocupa esa posición privilegiada (importando poco el ámbito) resulta excepcional. En este sentido la mujer admira y disfruta.

"Me encanta escuchar a mi novio, él estudia leyes y yo economía, no entiendo nada de lo que dice pero me embobo de verlo hablar" (mujer joven)



- Para la mujer joven el placer radica en la intimidad, en la conexión o al menos, en la posibilidad de ésta. Es por ello que la conversación, el compartir, entregarse y mostrarse a través de las palabras resulta sumamente importante. Aunque este deseo de intimidad no es único de la pareja, sí es ella el centro de atención. Es una fantasía con una fuerte carga sexual y se enmarca como el preámbulo para que ocurra una entrega no sólo a nivel físico, sino espiritual.

"Lo que más me gusta es tener pláticas íntimas con mi pareja, lástima que a mi esposo no le gusta, me salió muy callado" (mujer joven).

"Mi marido es de los que piensa que lo hijos son para hacerse cargo de ellos. Ya nunca salimos solos los dos y eso si lo extraño mucho..." (mujer mayor)

Interludio



- Cuando se toca el tema del placer, indiscutiblemente el mexicano habla de la comida. Ésta forma parte del engranaje cultural a través del cual se expresa el disfrute, y que subsiste no sólo por los rituales que la acompañan, sino por el mero placer de comer. De hecho, al comer sólo le es adjudicada una carga emocional donde las personas pueden disfrutarse a sí mismas a través de los alimentos.



- En este placer tan importante para nuestra cultura, encontramos un elemento configurado como el símbolo primordial en el que se conjuga el placer de la comida con el mundo de la sensualidad: el chocolate. Éste funge como una herramienta de seducción, un instrumento que incita el juego, pero que al mismo tiempo seduce.

"Mi mayor placer es comerme mi chocolate yo solita, sin darle a mi hijo y a mi esposo.

Para mí es un placer sensual, sobre todo porque es un secreto" (mujer joven)

Algo que decir sobre la sensualidad



- El terreno del placer es también el terreno de la sensualidad. Ésta es también un espacio de instauración de códigos sociales y de parámetros donde se establecen límites y orden, es decir, existe un discurso de lo sensual, construido a partir de símbolos que culturalmente se han estipulados como sensuales.
- La sensualidad es en sí un tipo de placer, y aunque no todo placer es sensual, todo placer es susceptible de ser cargado de sensualidad. Igualmente, todo objeto, tiempo y espacio tienen la potencialidad de poseer atributos sensuales en la medida en que son nombrados como tal.
- En la sensualidad no vive el goce. El sujeto juega un papel activo, está en control de sí mismo y de su entorno, él lo crea, precisamente su cualidad es la de ser un acto creativo que no da cabida al arrebatado y la explosión propios del goce. La sensualidad no altera ni estremece, es más bien el espacio de lo estético y de lo delicado, de la sutileza y la discreción.

"El torso de una mujer, la silueta... o sea algo que te deja ver algo pero te oculta otra cosa" (hombre joven)



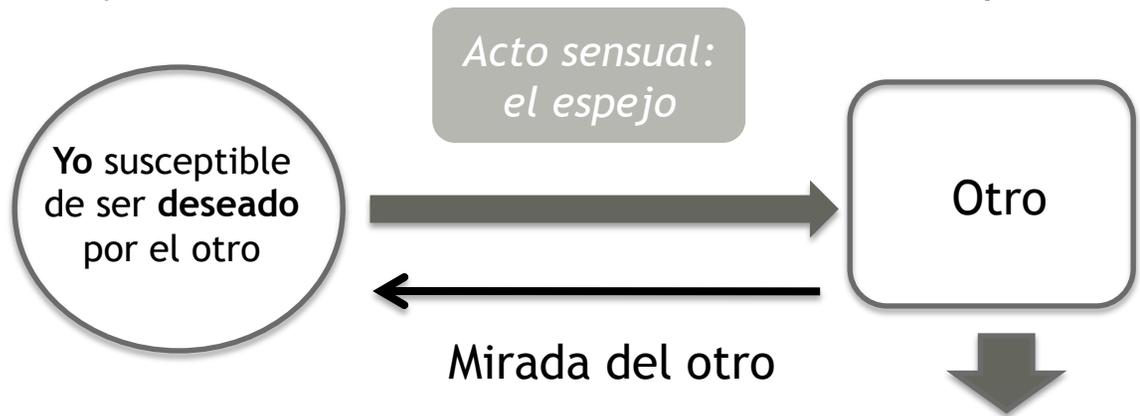
De cuando el placer se vuelve sensual

- ¿Cuándo un placer es sensual?: cuando se nombra. Esto es porque lo que hay de él son discursos.
- Sin embargo, más allá de las formas y matices, existen ejes que cruzan la sensualidad y que nos permiten sujetarla. Basta decir que si la condición del placer es la exaltación de los sentidos, en el placer sensual ésta alcanza su máxima expresión y sólo surge cuando se intensifican las sensaciones. Es en suma un placer no-ordinario y especial, de hecho, cuando aparece la sensualidad no se puede voltear hacia otro lado, ésta arrebatada y no consiente desviaciones.
- La sensualidad implica siempre una *mirada*:
 - una **mirada** que contempla la sensualidad.
 - o una **mirada** que es *mirada*.
- La sensualidad está hacia fuera como objeto de la mirada del otro (el placer de ser consumido). Y la sensualidad hacia dentro vista como la recuperación del instante y la revitalización del cuerpo (comunión con el objeto).
- También, sobre la sensualidad sabemos que es aprendida y aprehensible. De ahí que la sensualidad se es, se porta, se ve, se actúa, se escucha, se tiene o se pierde.



Proyecciones

Contemplación



El agente sensual lo es hasta que es reconocido por alguien como tal. El individuo es capaz de captar una imagen sensual de sí a través del otro

El otro reconoce la sensualidad del sujeto

Para que un individuo se asuma como sensual es necesario *teatralizar la sensualidad* con signos codificados del imaginario social.

La minifalda: sexualidad codificada



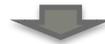
- La minifalda es una falda que es acortada para dejar ver aquello que cubre. Esta metáfora nos habla sobre lo que la sensualidad inscribe, porque además de ser un placer ¿de qué nos habla? En realidad, la sensualidad está determinada por aquello que no dice, por lo que oculta. Justamente la sutileza, que es su cualidad por excelencia, significa aquello que no es perceptible, que no se puede ver con profundidad. Y eso que no permite ver es esencialmente la sexualidad.
- De ahí la función de las reglas y símbolos culturales: su pertinencia responde a la necesidad de enmarcar y velar la sexualidad, la cual es en esencia transgresora y violenta. La sensualidad es entonces una sexualidad codificada. A través de la primera se puede acceder a la segunda de forma segura, pausada y controlada.
- La protección que brinda la sensualidad permite que el sujeto dé paso al acto creativo, que juegue y se sienta cómodo en dicho juego. No obstante, hay un precio que pagar a cambio de la seguridad: esto es la posibilidad de llegar al límite. En la sensualidad, nada se pierde.



- Esta condición hace que el mundo de la sensualidad sea el de la repetición, que emerge y encuentra vida en lo cliché, lo estático, las fórmulas y los estereotipos. Su permanencia y perennidad se explican porque no importa cuánto se repita, nunca se logra alcanzar lo que la sensualidad insinúa.
- La industria del cine, por ejemplo, se vale de estas fórmulas para crear historias e imágenes que, aun con sus matices, están sostenidas en una misma estructura. Hay todo un lenguaje cinematográfico que habla de la escena, el personaje, el paisaje y el contexto sensualizado. Éste es usado una y otra vez, obteniendo siempre el éxito deseado: genera invariablemente una respuesta.
- Claro está que al ser la sensualidad un lenguaje codificado, los símbolos y signos que la conforman varían de acuerdo con la cultura (aunque la estructura siempre sea la misma: no decir lo que inspira).

"La sensualidad no es sólo que se venga la chava, sino también hay paisajes como muy sensuales, es algo como bonito" (hombre joven)

Paisaje sensual codificado y delimitado: se exponen las fronteras de la sensualidad socialmente permitidas.



Lo sexual es la parte oculta de la sensualidad, es lo no dicho. La sensualidad (lo dicho) llega hasta donde la sexualidad aparece.

Dimensión imaginaria

El sujeto expone una sensualidad reprimida al no ir más allá de las codificaciones y escenarios socialmente aceptados. El placer es regulado.

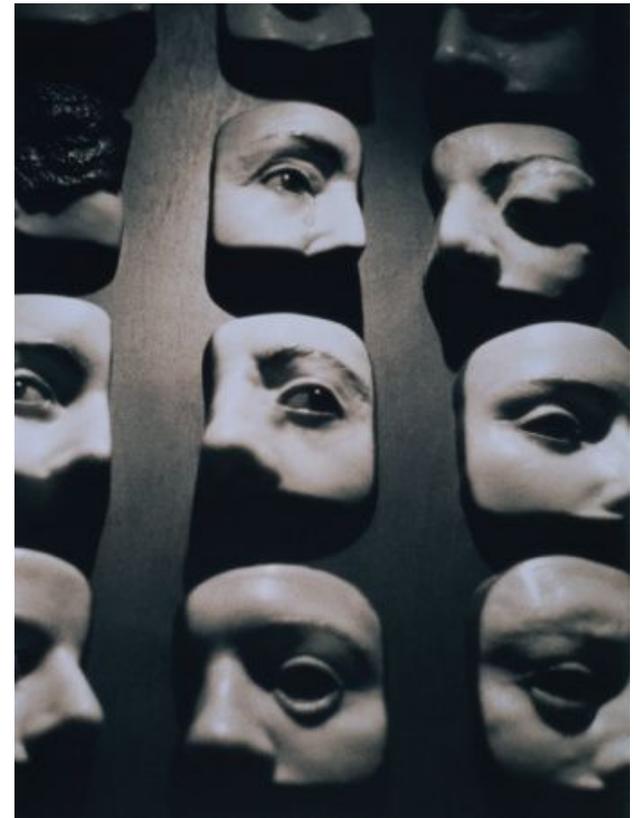


En la fantasía las pulsiones aparecen representadas simbólicamente como un acto creativo y placentero.



Sensualidad: la puesta en escena

- Cuando se habla sobre la sensualidad, el relato se construye a través de escenarios. Estos ocurren en el terreno de lo fantástico y se estructuran bajo las características de una puesta en escena. De tal forma, cuando una persona describe o inventa su relato utiliza elementos de naturaleza teatral para dar vida a lo que intenta decir. Es así que la sensualidad, en su dimensión imaginaria, se inscribe como un acto creativo cuyo objetivo es lograr una estimulación sensual.
- El sujeto que imagina o relata la experiencia sensual asume un papel de escritor y director de escena, puesto que para crear un escenario sensual y relatarlo, se vuelve necesario el desarrollo de un argumento (guión) que le otorgue sentido a la historia que se intenta contar.





- El guión se desarrolla de tal forma que los sentidos (el olfato, la vista, el tacto, el gusto y el oído) son excitados a través de estímulos, dependiendo de la escena en cuestión: como la degustación de un vino, el perfume de una mujer, el esplendor de una paisaje, el sonido de un instrumento, la gracia de un movimiento corporal, entre otros.



- El personaje principal siempre será el creador de la escena ya sea de una forma activa (como portador de sensualidad) o de una forma pasiva (como receptor y observador de un algo sensual). En todo caso la figura del sujeto se ve envuelta en una situación provocadora que lo tienta hacia la realización de una acción, o que simplemente lo obliga a contemplar y admirar algo que reconoce como bello y estético (el mar, la luna, una fogata, un cuerpo, una figura, un gesto...)



- Para que la puesta en escena sea clasificada como sensual, la persona tiene que insertar una serie de símbolos y signos socialmente aceptados como sensuales dentro de la estructura de su relato; tanto los personajes, la ambientación y el argumento de la historia se cargan con este universo simbólico para vestir la situación y connotarse como un episodio sensual. El universo simbólico del cual se echa mano asemeja a un territorio permitido y aceptado (mundo del cliché). Dicho mundo es una fuente de la que el sujeto se nutre para expresar formas estereotipadas sobre la sensualidad. De allí que muchos de los relatos de los participantes mantengan una misma estructura y repetición de imágenes.
- Estos escenarios representan para el sujeto que los vive o los imagina una forma de acceso light al terreno de la sexualidad. Es por ello que los escenarios que se construyen son en todos los casos descripciones sutiles, suaves y blandas de un momento en particular donde los sentidos son exaltados por estímulos que no necesariamente guardan una relación directa y explícita con connotaciones sexuales.
- En suma, para revestir el deseo sexual imaginan y diseñan parajes impregnados de fantasía cuyo fin es evitar el enfrentamiento con la crudeza del sexo real.



- Dentro del universo de codificación encontramos diversos elementos que corresponden a distintos planos del acto creativo:
 - **Plano contextual:** el marco donde todo sucede. Identificamos que la mayoría de los sitios donde se tiende a fantasear se repiten constantemente (bar, restaurante, habitación, regadera, balcón, playa, cabañas...) estos sitios transmiten la sensación de suavidad, calma y ternura propias de la escena sensual.
 - **Plano incidental:** es todo aquello que sirve para ambientar la escena y funciona como fondo de la misma (fogata, comida, vino, música, velas, tina) estos elementos decorativos potencializan la sensación sensual porque estimulan los sentidos.
 - **Factor humano:** son las referencias simbólicas e icónicas con las cuales se describe la propia actitud de la persona que imagina o la sensualidad del otro que aparece en escena. Estos recursos van desde la forma de vestir hasta la forma de actuar y gesticular de los personajes.

Figura femenina: portadora de la sensualidad



- La mujer es el símbolo de la sensualidad, ella la actúa, la representa y se reconoce como sensual, pero también impone fronteras. Asimismo, aunque el hombre no se reconoce como sensual, ella sí puede reconocerlo en él y nombrarlo así.
- La mujer circunscribe la sensualidad como una actitud, una forma de ser, de verse y de comportarse. No toda mujer es sensual y no todo el tiempo se es sensual. Esto implica una decisión personal en la que intervienen criterios situacionales: no se puede ser sensual en todo momento, ni con toda la gente. De tal manera existe una autocensura de la sensualidad. Las consecuencias de pasar el límite es la agresión externa o el malestar moral.
- También es cierto que la sensualidad puede ser interiorizada y apropiada de forma tal que una mujer “es sensual”. Esa es su cualidad y forma parte de su identidad, donde ella se reconoce y la reconocen.
- La mujer mexicana la consiente, enmarcándola principalmente dentro de instituciones como el noviazgo y el matrimonio en las que se dan licencia para probar y experimentar. Fuera de éstas pierde legitimidad.

"Yo creo que con mi esposo se vale hacer de todo" (mujer mayor)

"Sí hay límites, cuando ya no es normal, ya no" (mujer mayor)



- Pero igualmente, la sensualidad es el ámbito en el que la mujer se puede mover de forma protegida (siempre y cuando no se crucen las fronteras, las cuales, como hemos apuntado, son inciertas). Ahí reivindica su femineidad, primero para ella y después para mostrarla al exterior. La seguridad y confianza se traducen en sensualidad, y ésta es reflejada, obteniendo satisfacción y reconocimiento.
- Es así, que la concepción de la actitud sensual se abre y no sólo es entendida como una forma de seducir a la pareja (para llegar a un acto sexual), sino al mundo. Significa ser atractiva, imitable y deseable (no sólo carnalmente).



"Para mí ser sensual es arreglarme yo, verme al espejo y verme bonita" (mujer mayor)

"Yo también soy sensual para mis amigas, me gusta que me digan 'ay qué bien te ves', yo misma me veo en el espejo y lo veo porque no siempre te sientes así" (mujer joven)

"No es necesario que una mujer sea bonita, guapa o de buen cuerpo, hay veces que ves una persona gordita y dices 'qué sensual es'" (hombre joven)

El rechazo



- La decisión de "ser" sensual o ser portadora de la sensualidad puede ser rechazada por todo lo que ello implica. Se da un paso atrás y se reafirma una posición en la que no se quiere ser objeto de deseo y correr el riesgo de incitar, de insinuar o expresar otra cosa. Se evita provocar una reacción ante la cual después se sientan responsables y culpables. Significa una especie de renuncia legítima en pro de la seguridad.
- Esta decisión tiene que ver mucho con la educación o con las experiencias de vida. Así como se enseña sobre la sensualidad, igual se transmite su represión, lo que tiene como objetivo alejarse de sus fronteras.

"A mí para el placer mundano no me educaron, mi mamá fue muy estricta conmigo. Por ejemplo, me tocó una vez ir con mi mamá al cine y pasó una escena en la que violan a un chico y mi mamá saliendo me dijo que nunca comentara que habíamos visto esta película" (mujer mayor)

"Yo no me considero sensual y no quiero tampoco, luego por eso los hombres te andan queriendo tocar" (mujer mayor)

"Yo me casé y me divorcié al año, por la mala experiencia ya nunca quise tener una pareja y me dediqué a mi hija y mis sobrinos" (mujer mayor)



Discursos emergentes de la sensualidad

Personalidad sensual: una propuesta de sí mismo

- La individualidad, el sobresalir frente a los demás y la originalidad son valores relevantes en la modernidad. En este contexto la personalidad sensual es una propuesta que se erige como una forma de "ser" y "presentarse" ante el mundo. La propuesta es el individuo mismo y su sensualidad yace en su diferenciación frente a los demás. Lo sensual es entonces aquello que es propio, una especie de esencia que se exhibe sin inhibiciones y que se transmite con libertad y seguridad. Es la máscara que oculta la fragilidad del sujeto y funge como mecanismo de defensa, brindándole el acceso a espacios hostiles o temibles.

"Para mí la sensualidad es una propuesta de mí mismo, es tener mi propia personalidad y no ser una copia o imitación de alguien más" (hombre joven)

"Es la personalidad, o la tienes o no la tienes, podrás ser la mujer o el hombre más feo del mundo, pero si sabes coquetear o darte a querer..." (hombre joven)



- Esta propuesta de la identidad sensual sustentada en la individualidad, la novedad y la originalidad es igualmente el discurso del mercado y las marcas, quienes han apostado por construir una imagen y posicionamiento con base en esta ideología.
- En la medida en que consumen e interiorizan estas marcas, el individuo conforma su identidad. Ellas son símbolos que recoge, reelabora y se coloca, adquiriendo sus propiedades y esencia. Él mismo se convierte en una marca.
- Todos tienen acceso a las marcas y a la posibilidad de convertirse en una, es por ello que existe un consumo intensivo de la originalidad, donde lo único y lo exclusivo se vende de forma masiva.

"Yo sé que me gusta la música pop, entonces me pongo los tenis de colores, pero también sé que soy medio rebelde, entonces me pongo los jeans rotos, o sea no copio, ese soy yo" (hombre joven)

La sensualidad desexualizada



- Hasta ahora hemos hablado de la concepción más común de la sensualidad, que es la asociada a connotaciones sexuales. Sin embargo, también existen discursos donde ésta ha sido trasladada a otros campos. En ellos la sensualidad es eximida de su carga sexual (al menos en su forma más evidente) y se le brinda un sentido más amplio.
- Como se ha dicho todo placer es susceptible de ser sensual y en este sentido, la sensualidad emerge en experiencias de otro orden. Comer, beber un buen vino, disfrutar de los aromas, de la naturaleza, del cuerpo, admirar o hacer arte, leer poesía, e incluso vivencias de tipo religioso pueden ser nombradas como sensuales.
- Esta visión hedonista de la sensualidad mantiene las cualidades estructurales que hemos venido señalando, desde la sublimación de los sentidos, su distinción como un tipo de placer extraordinario, hasta su enseñanza. La única diferencia estriba en lo que se enseña: que la sensualidad puede ser encontrada no sólo en la insinuación sexual, sino en otros placeres que ofrece la vida como el disfrute de una copa, la lectura de un libro, la contemplación de la naturaleza o la intimidad de una conversación, entre otros.



- En suma, la sensualidad hedonista es una "moral" o una ideología de vida que apela al disfrute refinado y enaltece la belleza y la estética. Precisa una elaboración intelectual donde el sujeto "aprende" a sensualizar el placer. Porque si bien la idea de que el placer está en el comer, en la naturaleza o en el cuerpo es general, no lo es el atribuirle una carga sensual.

- Aunque es cierto que esta forma de ver la sensualidad tiene un sentido más amplio —por sus cualidades y naturaleza socializada—, siempre corre el riesgo de caer en lo estructurado y prefabricado, es decir, en los clichés, en las fórmulas y en los escenarios. Lo único que cambia es su forma y masificación.





- La sensualidad hedonista implica una educación y aprendizaje. Lo que se enseña es a entrar en comunión con los estímulos y a percatarse del cuerpo, exacerbarlo y enaltecer las sensaciones. Así, la sexualidad es sublimada, podríamos decir que el acto sexual es llevado a cabo con uno mismo: la *mirada* está puesta en la propia *mirada*.



"Un momento sensual para mí es cuando estoy en mi cuarto y escucho a Michael Bubl , no es con toda la música, pero la de él tiene algo que me encanta" (mujer joven)

"Cuando toco el saxofón es un momento sensual o cuando veo a mi novio tocando" (mujer joven)



- Este tipo de discurso recuerda a los trances y a los estados alterados de conciencia (estimulados a veces por el consumo de drogas) que relatan episodios sensuales donde el cuerpo aprende formas distintas de estar en el mundo al percibir emociones de gran intensidad. Sin embargo, aunque comparten esta idea de comunión entre el sujeto y su entorno, existe una distancia entre este tipo de vivencias extáticas y la sensualidad hedonista.
- En la primera, el cuerpo es llevado más allá y se pierde, sufre una transformación e incluso pasa convertirse en "otra cosa", se atraviesa un proceso de sufrimiento. En cambio, en el segundo el cuerpo es recuperado y se agudiza la atención en el detalle. Por ejemplo, para que el beber una copa de vino se convierta en un momento sensual, se visualiza la bebida en la boca, se saborea, se piensa en ella y en su efecto en los sentidos.

La pornografía: desdibujamiento de la sensualidad



- La pornografía dentro de la sociedad mexicana resulta un tema perturbador e inquietante que si bien es más abierto dentro del espacio juvenil, dentro del mundo adulto el discurso se mantiene anquilosado en prejuicios y descalificaciones. Para este grupo la pornografía es obscena y grotesca, se aleja de lo bello y de las cualidades estéticas que la sensualidad proyecta en sus relatos.
- La experiencia pornográfica es por demás solitaria y está más relacionada con el deseo, el placer inmediato y el tabú, que con la creación teatral que supone el acto sensual.
- El trabajo de campo del presente estudio nos permitió observar que para delimitar la sensualidad, la gente acude al ejemplo por excelencia de lo no-sensual, esto es: la pornografía. Hombres y mujeres, consumidores y no consumidores, ven en ella la culminación y el advenimiento de algo más: la aparición de la genitalidad. Los personajes, el ambiente, y los escenarios que construyen la narrativa sensual son desvanecidos por el único y real protagonista: el acto sexual.



- En la pornografía lo que se muestra no es el acto sexual, sino su actuación. Es la escena principal y fin último de su producción, y en cuanto termina, la pornografía pierde su sentido. Mientras que la sensualidad vende romance y estética, en ésta lo que se consume es otro tipo de producto: la representación del acto sexual y con ello sus efectos inmediatos, es decir, la posibilidad del orgasmo.
- Aun cuando en la pornografía se cuente una historia con el fin de re-crear fantasías, ella está al servicio de la escena del acto sexual. En el erotismo sucede lo contrario: las escenas sexuales están insertadas y sometidas a la historia (independientemente de su carácter explícito). Esta economía del disfrute, aleja a la pornografía del goce (ella es pragmática y utilitaria) está al servicio de un fin.



Sobre el erotismo

- El erotismo no tiene la franqueza de la pornografía, la cual no acepta malas interpretaciones al manifestar claramente su fin. Por otro lado, tampoco es sensualidad ya que no tiene su sutileza, manifiesta una clara y abierta invitación.
- Lo que en todo caso diferencia al erotismo es que su objetivo no es el acto sexual, sino el juego de tenerlo: el erotismo es el "juego".
- El concepto es entendido desde dos extremos. Por uno se entiende como aquello que va más allá del sexo "normal" para convertirse en el sexo "sucio", en el que interviene un juego cuyo fin es llevar a la realidad fantasías mórbidas y perversas. Significa disfrutar en lo que está prohibido disfrutar.





"Siento que hay tipos de erotismo, está el grotesco, el sensual, el lindo..." (hombre mayor)

"Hacer cosas que no son comunes vaya, por ejemplo hay personas que les gusta darles nalgadas a sus parejas, yo creo que el sexo más sucio que puedas hacer es el erotismo" (hombre mayor)

"Para mí como siempre se habla de cierto sexo normal o ciertas posiciones, entonces el erotismo es hacer cosas que no puedes hacer, muchos por ejemplo se van a lo extremo, que se empiezan a apretar el pescuezo y se siente como placer sádico" (hombre mayor)

- El otro extremo del erotismo es al contrario de la perversión y lo grotesco, lo suavizado y refinado. Aquí el erotismo se presenta como una ventana que se abre y se cierra con el fin de que el erotizado se sienta tentado a entrar.

"Erotismo es cuando no te muestran, por ejemplo en una película que sólo se ve una parte de una mujer desnuda, pero no toda" (hombre joven)

- En cualquier caso, ambos extremos son dos caras de un mismo juego.

Entre lo muy sensual...

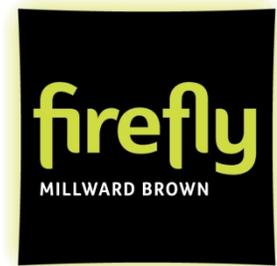


- Si bien la aparición de la pornografía y de la genitalidad marcan el derrumbamiento definitivo de la historia sensual, los límites antes de ella no son tan claros y están sujetos a interpretaciones, las cuales, a su vez, están regidas por los valores morales y culturales de cada individuo.
- Este espacio de indeterminación es el espacio de lo "muy sensual", donde la sensualidad pierde su medida y altera. En él nacen aquellas expresiones que procuran definir los límites de cada sujeto, es decir, hasta dónde comienza a sentirse incómodo o perturbado por aquello que se deja entrever. Aquí vive la grosería, lo vulgar, lo "demasiado" sensual, el escote pronunciado, el vestido ajustado, lo prosaico, lo impúdico y lo obsceno.

"Una mujer no es sensual cuando dice groserías" (mujer mayor)

"A mí ya no me gusta una mujer que es muy sensual" (hombre joven)

"O sea, también hay que saber que te queda y que no, ya la falda muy corta no" (mujer mayor)



- Este terreno es peligroso, ya que mientras la pornografía es directa y absoluta –en tanto que su finalidad no requiere explicaciones– lo "muy sensual" es ambiguo, borroso e impreciso. Aquí es donde se da lugar la moral, la censura, los juicios, los argumentos en torno a los límites y la justificación de ellos.



- Su imprecisión, pero también la alteración que incita, da pie a discusiones sociales y legales que pretenden delegar responsabilidades al incitador y el incitado.



- En la sociedad mexicana prevalece un discurso que tiende a culpabilizar a las mujeres por reacciones agresivas tanto de hombres como de mujeres, e incluso permite la subsistencia de expresiones folklóricas tales como: *el hombre llega hasta donde la mujer quiere*. Sin embargo, independientemente de los prejuicios morales y culturales de esta afirmación, lo que sobresale es que lo "muy sensual" es una sensualidad fallida ya que produce el efecto contrario de lo que la sensualidad desea.
- En términos de lenguaje, es un mensaje sobrepasado, cuyos signos son equívocos y no transmiten lo que se deseaba transmitir o viceversa, se recibieron signos que no pretendían ser emitidos. Al final es una mala lectura de los códigos culturales (mala en un sentido moral y por supuesto subjetivo)

"También hay un lenguaje sensual, por supuesto. Cuando la chica sexy se agarra el pelo es una muestra de que hay un gusto por una persona" (hombre mayor)

...y la seducción



- En lo "muy sensual" hay una independencia entre el que reacciona y el que provoca la reacción. Por ejemplo, un individuo puede generar rechazo por parte de otro que lo considere "muy sensual", aun cuando no haya tenido la intención de hacerlo o de "serlo".
- En cambio, en la seducción hay un sujeto y un objeto comunicados. Para que se dé son obligadamente necesarios dos actores: el seductor y el seducido, y lo que ocurre entre ambos, lo que los conecta es una acción (el acto de la seducción). Ambos "participan" en este juego, y para jugarlo cuentan con herramientas y reglas que a veces ellos mismos elaboran. El seductor siempre tiene el propósito de serlo y sabe que puede fracasar o tener éxito, su trofeo es la rendición y sometimiento del seducido, el cual, para serlo, acepta su captura.
- La seducción se sostiene en la tensión que provoca una promesa, una ilusión, que se da y se quita. Es el juego de la frustración y frente a él invariablemente hay una reacción de carácter subjetivo donde se despierta el deseo. Dicha tensión no permite que las emociones se desborden, la seducción es siempre elegante y no vulgar. En el momento en que alguno de los participantes es rebasado por la tensión o pierde el control (es decir, deja de jugar su rol) la seducción se desvanece.



PRESENTACIÓN DE RESULTADOS

Estudio Sensualidad

Junio 2011